
Dossiê: Patrimônio e Relações Internacionais

<https://doi.org/10.34019/2594-8296.2020.v26.31250>

Patrimonio Cultural y globalización: Trayectoria, proyectos y estrategias de la Fundación Santa María la Real (Aguilar de Campoo, Castilla y León. España)

Patrimônio Cultural e globalização: Trajetória, projetos e estratégias da Fundação Santa María la Real (Aguilar de Campoo, Castela e Leão. Espanha)

Cultural Heritage and globalization: Trajectory, projects and strategies of the Santa María la Real Foundation (Aguilar de Campoo, Castile and Leon. Spain)

Jaime Nuño González*

<https://orcid.org/0000-0001-8131-2062>

RESUMEN: En torno a las ruinas de un monasterio medieval ubicado en la pequeña localidad de Aguilar de Campoo (Palencia, Castilla y León, España) se formó en el año 1977 una asociación con el ánimo de recuperar el monumento y convertirlo en el centro de dinamización cultural de una comarca en creciente proceso de despoblación, sin grandes recursos económicos pero con un patrimonio cultural muy rico. Desde entonces y hasta hoy, la actividad que se ha desarrollado a partir de tal iniciativa ha sido enorme y muy variada, y la Fundación Santa María la Real, heredera de aquella asociación, ha diversificado mucho los sectores en los que trabaja, extendiendo además sus intervenciones por toda España y otros países. El vínculo con el arte románico, una de las señas de identidad de la comarca de Aguilar, siempre ha permanecido muy vivo, aunque se ha llegado mucho más lejos, especialmente a través de la publicación de un ambicioso trabajo, la Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica, obra hoy de referencia. La proyección internacional de esta Fundación, en un mundo cada vez más globalizado y con mayor demanda de cultura y patrimonio, es cada vez mayor, con actuaciones en distintos campos y en proyectos muy diversos. Sin embargo, nunca se han olvidado las raíces ni los fundamentos ideológicos que animaron a aquellas personas que hace ya más de cuarenta años, sin dinero, pero con mucho entusiasmo, decidieron que el papel de la sociedad civil es clave para la conservación y divulgación del patrimonio y para que esa riqueza

* Director del Centro de Estudios del Románico, de la Fundación Santa María la Real, institución a la que lleva vinculado desde 1985. Arqueólogo y medievalista, es coordinador general de la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica* y ha publicado más de setenta trabajos, relacionados con el arte, la historia y la cultura de la Edad Media, así como con la gestión del Patrimonio Cultural. Es autor de varios libros, especialmente de divulgación histórica, entre los que destaca *Una aldea en tiempos del Románico* (2009), galardonado por el Ministerio de Cultura de España con un premio nacional. También, en esa misma línea divulgativa, ha publicado *Peregrinar a Compostela en la Edad Media* (2016), y más recientemente *Palencia, románico imprescindible* (2019). E-mail: jnunno@santamarialareal.org

cultural, lejos de ser un coste, se vea como un enorme recurso. Así lo creyeron, y se pusieron manos a la obra.

Palabras clave: Patrimonio. Territorio. Economía. Internacionalización. Estrategias.

RESUMO: Em 1977, foi formada uma associação em torno das ruínas de um mosteiro medieval localizado na pequena cidade de Aguilar de Campoo (Palência, Castela e Leão. Espanha), com o objetivo de recuperar o monumento e transformá-lo no centro da revitalização cultural de uma região em crescente processo de despovoamento, sem grandes recursos económicos, mas com um património cultural muito rico. Desde então, e até hoje, a atividade desenvolvida a partir de tal iniciativa tem sido enorme e muito variada, e a Fundação Santa María la Real, herdeira dessa associação, diversificou bastante os setores em que atua, ampliando as suas intervenções, em toda a Espanha e noutros países. A ligação com a arte românica, uma das marcas da região de Aguilar, manteve-se sempre muito viva. Contudo, muito mais foi feito, especialmente através da publicação de uma obra ambiciosa, a *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*, hoje uma obra de referência. A projeção internacional desta Fundação, num mundo cada vez mais globalizado e com maior demanda por cultura e por património, está aumentando, com ações em diferentes campos e em projetos muito diversos. No entanto, nunca se perderam as raízes e fundamentos ideológicos que animaram aqueles que há mais de quarenta anos, sem dinheiro, mas com grande entusiasmo, decidiram que o papel da sociedade civil é essencial para a preservação e disseminação de património e para que essa riqueza cultural, longe de ser um custo, seja vista como um enorme recurso. Nisto acreditaram e puseram mãos à obra.

Palavras-chave: Patrimônio. Território. Economia. Internacionalização. Estratégias.

ABSTRACT: In 1977, an association was formed around the ruins of a medieval monastery located in the small town of Aguilar de Campoo (Palencia, Castile and Leon. Spain) with the aim of recovering the monument and turning it into the center of the cultural revitalization of a region in increasing depopulation process, without great economic resources but with a very rich Cultural Heritage. Since then and until today, the activity that has been developed from the initiative has been enormous and very varied, and the Santa María la Real Foundation, heir to that association, has greatly diversified the sectors in which it works, also extending its problems throughout Spain and other countries. The link with Romanesque art, one of the hallmarks of the Aguilar region, has always remained very much alive, although it has gone much further, especially through the publication of an ambitious work, the *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica* a work of reference today. The international projection of this Foundation, in an increasingly globalized world and with a greater demand for culture and heritage, is even greater, with actions in different fields and in very diverse projects. However, the members of the Foundation have never forgotten the roots, nor their ideological convictions which animated them, more than forty years ago, without money, but with great enthusiasm, and decided that the role of civil society is the key to the preservation and dissemination of the Heritage and for that cultural wealth, far from being a cost, be seen as a huge resource.

Keywords: Heritage. Territory. Economy. Internationalization. Strategies.

Cómo citar este artículo:

González, Jaime Nuño. “Patrimonio Cultural y globalización: Trayectoria, proyectos y estrategias de la Fundación Santa María la Real (Aguilar de Campoo, Castilla y León. España)”. *Locus: Revista de História*, 26, n.2 (2020): 52-77.

Esta historia empezó hace más de cuarenta años o, mejor dicho, hace más de mil, porque la Fundación Santa María la Real lo que ha hecho en las últimas cuatro décadas ha sido recoger el testigo histórico del monasterio de Santa María la Real, fundado en las postrimerías del primer milenio. La trayectoria, en la que medió un largo hiato de casi siglo y medio, entre 1835 y 1977, no ha sido continuista, como ha ocurrido en otros muchos monasterios que fueron desamortizados y que después recuperaron la comunidad de monjes o monjas, sino que ha supuesto un cambio total de orientación en objetivos, usos, personas y formas de actuar, dando lugar a un sistema de trabajo en torno al patrimonio que ha sido ampliamente reconocido como modélico. Los fundamentos ideológicos, el recorrido –en el que el autor de estas líneas lleva implicado 35 años y que por tanto conoce de primera mano– y los resultados, es lo que pretendemos contar en este artículo.

La Historia como sujeto y como recurso: del monasterio a la Fundación

El origen del monasterio se halla escondido entre las brumas de la Alta Edad Media. La leyenda lo sitúa en los años centrales del siglo IX, con una fundación vinculada –como no podía ser de otra manera– a un episodio en el que hay un caballero, un abad, un bosque, dos cuevas con altares y reliquias, en definitiva, un acontecimiento casi milagroso. Pero leyendas y documentos apócrifos aparte, lo que sabemos es que el monasterio ya existía poco antes del año mil. Sus inicios no fueron fáciles, pero logró sobrevivir mejor que otras muchas pequeñas casas monásticas que sucumbieron apenas algunas décadas después de haberse fundado, cuando dejaron de tener el apoyo directo del rey o del magnate que las había levantado, de ahí que el hacerse con recursos propios que permitieran cierta independencia y aseguraran la supervivencia al margen de las decisiones del patrono, siempre fue la obsesión de los monasterios y, como se sigue demostrando hasta hoy, solo los recursos propios son los que dan solvencia a las instituciones, una de las enseñanzas que la Fundación Santa María la Real (FSMLR) ha heredado de aquellos antiguos cenobios.

Afortunadamente para el monasterio, en el año 1169 el rey de Castilla Alfonso VIII, junto con una serie de nobles que tenían el patronato sobre esta casa, lo entregó a la orden premostratense, empezando ahí la renovación del edificio y la consolidación y engrandecimiento de la institución. Ese cambio fue trascendental para el monasterio, pero fue dramático para la pequeña comunidad que lo habitaba hasta entonces, porque esos monjes fueron expulsados –a cambio de unas pequeñas rentas– para asentar a la nueva orden. Otra enseñanza se deriva de aquí: las personas cambian, pero son las instituciones las que trazan los largos recorridos. Fue a partir de ese momento cuando Santa María la Real se convirtió en un gran monasterio, protegido por la monarquía y amparado por una nueva y dinámica orden que, aunque no llegó a alcanzar la implantación de benedictinos o cistercienses, fue una de las más importantes de la plena Edad Media, con una diferencia sustancial respecto a aquéllas, pues no era claustral, sino que su función era predicar y formar al bajo clero, cuya capacidad intelectual entonces dejaba mucho que desear. Esta labor de implicación directa con el entorno y sus gentes ha sido otra de las herencias asumidas por la FSMLR, además de una nueva lección: si las instituciones prestigian a las personas que las componen –en este caso los premostratenses aportaron su reputación y fama–, son las personas quienes deben alimentar a su vez ese prestigio, como ocurrió aquí con una serie de abades capaces de promover el engrandecimiento del monasterio.



Fig. 1: Claustro románico de Santa María la Real (Foto: César del Valle)

Desde entonces, Santa María la Real vivió tiempos mejores y peores, pero no vamos a contar aquí su trayectoria como casa monástica pues, aunque aún está por hacer una historia completa de la misma, sí existen numerosos trabajos sobre ella (Assas 1872; Rodríguez 1897; Mélida 1915; García Guinea 1975, 185-195; 1992; Matesanz 1994; Hernando Garrido 1995 y 2002; López de Guereño 1997, 341-438; Rodríguez de Diego 2004; Pérez “Peridis” 2017; entre otros muchos

estudios parciales) y lo que realmente interesa aquí es el proceso de recuperación y desarrollo después de que desaparecieron los monjes. Esto último ocurrió en 1835, con la *Real Orden de Exclaustración Eclesiástica*, a la que siguió al año siguiente un procedimiento de desamortización por el cual el estado se incautaba de los bienes de las órdenes religiosas para posteriormente sacarlos a subasta pública. Desde algunos años antes (1827), en el monasterio de Aguilar se había puesto en marcha una Escuela de Artes, donde se enseñaba lógica, ontología, física general, matemáticas, geografía y astronomía, pero poco duró la experiencia y en 1836 terminó definitivamente su vida monástica. Los muebles poco a poco fueron llevándose a otros lados o desapareciendo, el archivo se dispersó –aunque parte de él se conserva en el Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional– y los bienes inmuebles salieron a la venta, adquiriéndose las tierras y huertas, pero sin que el edificio hallara comprador. Este fue el fin de muchos edificios históricos, que acabaron desmantelados, otros se transformaron en granjas, con desigual fortuna para este patrimonio artístico, en algunos casos las iglesias quedaron como parroquias y las dependencias de los monjes se convirtieron en ayuntamientos, escuelas, cuarteles... y, en ocasiones, algunos volvieron a la vida religiosa décadas después, acogiendo a nuevas comunidades. El de Aguilar quedó sumido poco a poco en la ruina –acelerada incluso por la destrucción de arcos, pilares y columnas para llevarse buena parte de sus capiteles al Museo Arqueológico Nacional–, con algunas familias instaladas en su cada vez mayor decrepitud. Ruina imparable era cuando hacia 1920 el escritor Miguel de Unamuno se acercó por aquí, recogiendo sus impresiones en unas sentidas páginas, constatando que “las ruinas siguen arruinándose” y preguntándose “¿Quedan entre estas ruinas hombres? ¿Quedan en los arruinados hombres hombría?”, para terminar con una llamada de futuro, convencido de que “hasta una ruina puede ser una esperanza” (Unamuno 1922, 236-237). Sus palabras no cayeron en el vacío, pero aún faltaría más de medio siglo para que la ruina empezara a convertirse en esperanza. Un intento de restaurar el monasterio se llevó a cabo en la década de 1960, con unos criterios historicistas que empezaron a despojar al edificio de añadidos postmedievales para devolverle su “pureza” románica. Desgraciadamente –o afortunadamente, a la vista de todo lo que se fue eliminando– los presupuestos se acabaron y el monasterio volvió a su acostumbrado olvido, a la maleza y al musgo. Así hasta el año 1977.

Tras la muerte del dictador Franco a finales de 1975 en España empezaron a vislumbrarse vertiginosos cambios. Hubo un rápido desarrollo del asociacionismo –no solo político, que fue quizás el más visible–, surgiendo grupos y organizaciones preocupadas por la cultura, por sacarla del hasta entonces monopolio estatal para que la participación ciudadana fuera más directa. En los pequeños pueblos algunos aún recordaban las Misiones Pedagógicas que, desde 1931, se

desarrollaron mientras existió la Segunda República, haciendo llegar a los rincones más apartados el arte, la lectura, el teatro, el cine, la música culta... , una labor en la que se implicaron muchos de los más eminentes intelectuales y artistas de la época, y ahora se veía una nueva oportunidad para ese dinamismo cultural. A la vez, la muerte de Franco supuso el derrumbe de su estado centralista y el resurgimiento de regionalismos y nacionalismos que fueron poco a poco perfilándose en lo que unos pocos años después serían las Comunidades Autónomas. Regionalistas y nacionalistas miraban hacia el pasado para fundamentar ideológicamente las bases de sus opciones políticas, y en ese pasado la cultura local, las tradiciones y el patrimonio artístico –tanto los grandes monumentos como, y sobre todo, las pequeñas construcciones propias de cada región– jugaban un papel decisivo. Rápidamente caló en la sociedad, o al menos en sus grupos mejor posicionados, un enorme interés por la cultura, pero aquellos años de despertar coincidieron a la vez con una crisis económica de tal calibre que imposibilitó cualquier tipo de financiación pública, especialmente en territorios que, como el de Aguilar de Campoo, estaban muy alejados de los grandes núcleos urbanos. Fue entonces el momento en que la sociedad civil empezó a organizarse para poder cumplir sus sueños y el monasterio de Aguilar fue uno de los primeros monumentos que empezó a resurgir, y no solo como construcción, sino como ente activo.

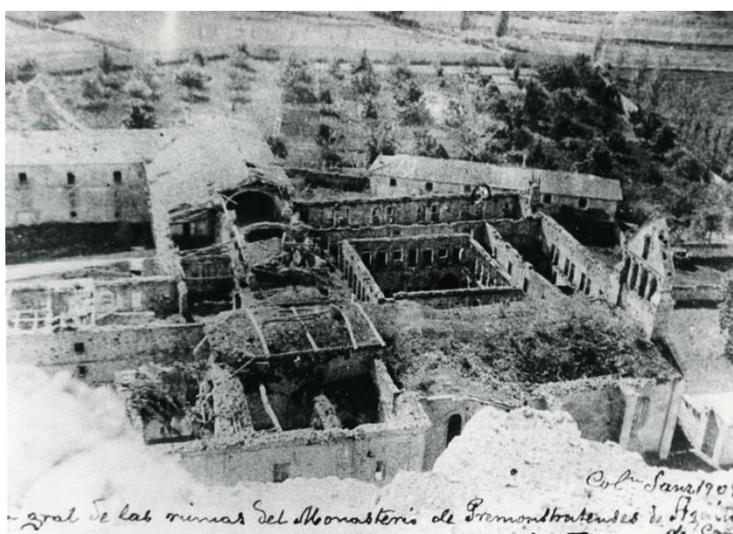


Fig. 2: El monasterio de Santa María la Real en el año 1908 (Foto: Colección Sanz/FSMLR)

Fue en el año 1977 cuando un pequeño grupo de “aguilarenses de nacimiento, de adopción o de corazón” comprendieron que es más fácil y fructífero que actúen las personas en primer lugar, para implicar después a las instituciones, que al revés, y así se puso en marcha la Asociación de Amigos del Monasterio de Aguilar (AAMA), liderada por el polifacético arquitecto José María Pérez, más conocido como “Peridis”, a la larga el promotor de muchas de las iniciativas que se

pusieron en marcha en las décadas posteriores bajo la marca de *Santa María la Real*. El objetivo de la asociación no era solo la rehabilitación arquitectónica, sino que se quería llegar mucho más allá, como se cuenta en el primer número del *Boletín* que publicaron: instalar un instituto de enseñanzas medias, crear una universidad de verano, un museo, biblioteca, hospedería, parque público, constituir un Centro de Estudios del Románico, organizar exposiciones y conciertos y que el monasterio fuera un sitio de formación permanente (VV.AA. 1977, 1). Poco a poco, el que hasta entonces era conocido como el *Convento Caído*, fue recuperando su nombre: monasterio de Santa María la Real, mientras que la dinámica que se experimentaba ahí se trasladó también a los pequeños pueblos de la comarca, empezando a organizarse unas *Semanas del Románico* que acercaban a las numerosas iglesias de ese estilo que hay en el entorno una serie de actividades culturales. Con el paso de los años se concluyó la restauración arquitectónica y, con la misma perseverancia, todos aquellos objetivos enunciados inicialmente se fueron consiguiendo.



Fig. 3: Santa María la Real en la actualidad (Foto: César del Valle)

Las propias obras de restauración fueron un laboratorio de experimentación, no solo arquitectónica, sino también social. Ante los escasos recursos financieros, la imposibilidad de traer operarios experimentados y la magnitud de la empresa a realizar, inicialmente se contrató a jóvenes de la comarca sin ninguna formación en los oficios tradicionales que eran necesarios (albañilería, cantería, forja, carpintería...), que poco a poco se fueron formando a la sombra del maestro de la obra, Francisco Gómez Canales, y como el resultado fue muy positivo, se pensó en convertir este sistema en un programa más formal, que contara con el apoyo de las instituciones públicas y que, a la vez, se replicara en otros muchos monumentos que tenían urgente necesidad de ser restaurados y utilizados. La larga crisis que se vivía en España había expulsado a muchos jóvenes de escuelas e institutos, de modo que, sin la alternativa de trabajar en una industria cada vez más decaída y sin

ningún tipo de formación, su futuro laboral se vislumbraba como muy comprometido. Nacieron así, en 1985, las Escuelas Taller, dirigidas a este colectivo, pero en las que tenían cabida también jóvenes licenciados en muy diversas materias –desde arquitectos a músicos, desde arqueólogos a diseñadores, desde biólogos a animadores culturales– que, además de tener igualmente su primera oportunidad profesional, asumían en buena parte la responsabilidad de la obra y, paralelamente, la formación cultural de esos otros jóvenes que iban a empezar su experiencia en un oficio manual. Se consideraba, en definitiva, que la mejor forma de comprometerse con lo que se estaba haciendo en un monumento era un conocimiento global del edificio y de todos sus contextos: histórico, natural y social. Pero, además de los profesionales, también los alumnos cobrarían un salario, porque durante este periodo formativo, lo que ellos hacían con sus propias manos quedaba integrado en la obra, luego también eran trabajadores. Así, en la inauguración de la que se creó en el monasterio de Aguilar, “Peridis”, promotor también de este programa, explicaba el sentido del mismo a sus primeros alumnos-trabajadores de esta manera:

“En la escuela taller se aprende a hacer el trabajo con unas manos inteligentes, convirtiendo las ruinas en espacios de educación y convivencia. Puesto que somos lo que hacemos, nos vamos construyendo a nosotros mismos con el ejercicio de nuestro trabajo. Aquí tenéis a vuestros maestros dispuestos a enseñaros la dignidad de tener un oficio. Pronto sabréis por propia experiencia que con la albañilería se aprende a construir el futuro, con la cantería se labra el porvenir, con la fragua se forja el carácter y con la piedra se talla la personalidad” (Pérez “Peridis” 2017, 194).

Gracias a la financiación del Fondo Social Europeo, en España se pusieron en marcha a partir de entonces miles de escuelas taller que han trabajado en los monumentos y espacios naturales más emblemáticos del país, no pocos de ellos declarados posteriormente Patrimonio de la Humanidad. Un tiempo más tarde, en 1991, el programa, con estos mismos fundamentos, se extendió a varios países de Latinoamérica e incluso a algunos de África y Asia, de modo que hasta 2017, al margen de España, se habían implantado más de 290 proyectos en 24 países, con una participación superior a los 37.000 alumnos (Mazo Salgado y Huamaní Mosqueira 2018, 24). En todos estos lugares la asimilación social de los sectores sociales más empobrecidos y marginados ha sido un fundamento básico, como ha ocurrido en Colombia, donde ha servido para la integración de grupos vinculados a la guerrilla tras la firma de la paz. Y todavía hoy el programa sigue vivo y con perspectivas de futuro, tanto en España como en muchos de esos países.



Fig. 4: Mapa de la implantación de las Escuelas Taller hasta 2017: España, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, Argelia, Cabo Verde, Marruecos, Senegal, Filipinas y Territorios Palestinos (Fuente: Mazo Salgado y Huamaní Mosqueira 2018).

Este ha sido quizás el más exitoso proyecto emanado desde el monasterio de Santa María la Real de Aguilar y el que mayor proyección internacional ha alcanzado, aunque desde un principio surgió con vida propia en cada caso: se aportó la idea, pero hasta ahí llegó el intervencionismo de los promotores. Mientras tanto, el monasterio y la Asociación debían continuar con su propia dinámica, tratando de concluir las obras y conseguir los objetivos arriba enunciados, ambiciones que poco a poco se fueron consiguiendo, de modo que en 1984 se inauguró el instituto de enseñanza media y en 1988 la recuperación del edificio estaba prácticamente concluida. Este mismo año se otorgó a la AAMA, por su trabajo, el Premio Europa Nostra y entonces, con su misión prácticamente culminada al cabo de siete años, la Asociación vio la necesidad de extinguirse o, mejor, refundarse con nuevos objetivos que ahora traspasaran los muros del monasterio y los límites de la comarca circundante. Así nació en 1988 el Centro de Estudios del Románico (CER), también con el estatus de asociación, pero con objetivos más ambiciosos y, como su nombre indicaba, orientado en buena medida al estudio, pero también a la gestión de ese importante recurso que es el arte románico, desarrollando proyectos de rehabilitación, difusión y explotación, tratando de generar empleo, economía y actividad en torno al patrimonio. Fue entonces cuando se puso en marcha un ambicioso proyecto, la *Enciclopedia del Románico*, con la premisa de que para explotar los recursos primero hay que conocerlos bien y divulgarlos, para que toda la sociedad sea consciente de su existencia y valor. Con la herencia y el espíritu de la vieja Asociación, el CER continuó su crecimiento, multiplicándose los proyectos, de modo que, una vez más, fue necesario reforzar la estructura y adaptarse a unas exigencias y un dinamismo cada vez mayores: así nació en 1994 la

Fundación Santa María la Real (FSMLR) que, con diversos cambios, sigue manteniendo su trayectoria hasta el día de hoy.

Quizás al lector le pueda haber resultado excesivamente larga esta explicación del sustrato previo al nacimiento de la Fundación Santa María la Real, cuando lo que se trata es de contar las estrategias de esta institución respecto a la gestión del patrimonio cultural en un mundo globalizado, pero es que la FSMLR no nació de la nada, sino que su origen y lo que aún hoy sigue siendo hunde sus raíces en todo lo que hasta aquí hemos relatado. La Fundación trabaja la historia desde la historia, aunque en los últimos años se han abierto también otros muchos campos de actuación, especialmente en el ámbito de la formación y de la atención social, sobre los que no podemos entrar en estas páginas pero que, por su filosofía, planteamiento y resultados, resultan también experiencias muy innovadoras y gratificantes.

El patrimonio cultural como emblema de los territorios

Desde que se fundó la AAMA siempre se tuvo muy presente que un monumento forma parte de un contexto muy amplio. El monasterio de Santa María la Real, como cualquier otro edificio o institución, surgió y evolucionó bajo diversas circunstancias históricas, con diferentes procesos artísticos y siempre ha vivido rodeado de una sociedad en constante evolución, tanto en estructura, como en gustos, como en mentalidad. El monumento, si queremos que siga vivo y no sea una pieza de museo, hoy también debe formar parte de su entorno, tanto físico, como social, de ahí que los tres conceptos de patrimonio, paisaje y personas en realidad deben formar parte de una misma realidad y, por tanto, su tratamiento debe ser abordado desde este principio. Si una intervención sobre un conjunto monumental se hace sin contar con las características de su entorno físico y, sobre todo, con su entorno humano –como ocurre tantas veces– el monumento perderá sus vínculos y pasará a ser una pieza que posiblemente mantenga su belleza pero que será repudiada por los suyos. Es lo que ocurre con muchas de las grandes referencias monumentales, tanto en pequeños pueblos como en grandes ciudades, que han dejado de ser vistas por sus ciudadanos como algo cercano, íntimo incluso, como parte de su historia, de sus recuerdos y de su esencia, para pasar a convertirse en un objeto solo apto para turistas, que genera economía para un sector –que muchas veces ni siquiera reside en la misma población, especialmente si son pueblos pequeños–, pero que el resto ve con indiferencia, incluso con cierto rechazo, especialmente cuando empieza a ser objeto de visitas masivas y continuas. Si esos monumentos se han mantenido a lo largo de los siglos es porque ha habido una sociedad en su entorno que los ha utilizado y, aunque a veces también esa misma sociedad haya sido en cierto modo responsable de su deterioro por

actuaciones inadecuadas, siempre hay que contar con ella si queremos que tenga vitalidad, siga arropado y no se convierta en pieza de parque temático, el gran riesgo que corre el patrimonio monumental, y en general el cultural, con el vertiginosos crecimiento del turismo.

Desde la FSMLR se ha visto siempre la necesidad de que las personas se identifiquen con este patrimonio que, aunque la propiedad esté en unas u otras manos, siempre han considerado como “suyo”. Por ese mismo motivo los proyectos y programas que ha desarrollado siempre han procurado tener una dimensión territorial, porque solo los espacios con cierta amplitud, especialmente en el mundo rural, pueden ser capaces de trabajar con éxito, uniendo esfuerzos y proyectándose más lejos. Más allá de pelear solo por lo “mío”, hay que comprender que el éxito del vecino en materia de patrimonio cultural también nos acabará beneficiando, porque lo “suyo” en realidad es también “nuestro”. Explicar a la población esta idea ha sido una de las prioridades de la Fundación en casi todas sus intervenciones.

Por otro lado, siempre se tiene presente un segundo principio: son los propios territorios los agentes necesarios para su desarrollo; se puede importar el modelo y coordinar las actuaciones por alguien llegado de fuera, conocedor del asunto y de la dinámica, pero son los propios habitantes quienes han de desarrollar todo lo que se pueda de las distintas tareas, porque hacia ellos van dirigidas las intervenciones y su implicación es fundamental. En definitiva, esta simbiosis entre patrimonio, territorio y sociedad es una de las principales directrices que ha tenido en cuenta la FSMLR a la hora de poner en marcha cualquiera de sus proyectos, tanto en su territorio de origen, la comarca de Aguilar de Campoo, como en otros muchos, dentro o fuera de España.

Podríamos pensar que este el concepto de lo “territorial” como espacio pequeño, abarcable, de dimensión humana, es contradictorio con un mundo de globalización vertiginosa, donde todo se unifica y donde la diversidad más extrema está al alcance de muy pocas horas de coche, tren o avión, pero precisamente el concepto de lo territorial –en su sentido tradicional de “país”, que no como concepto político o administrativo, como ahora se suele emplear– es lo que nos permite explorar lo que hay y tenemos de diferente, lo que debemos cuidar y promover, lo que constituye lo personal e intransferible que, bien trabajado, puede resultar de interés para otros y, en consecuencia, ser un recurso para la economía del territorio. El patrimonio cultural puede convertirse así en un elemento de identidad, icónico, que afortunadamente no es deslocalizable, lo contrario que ocurre con las instalaciones fabriles, que periódicamente se trasladan de país creando primero grandes expectativas y riquezas para unos años después dar lugar a grandes bolsas de pobreza y frustración. El miedo que ahora mismo provoca China a muchos países por su creciente monopolio industrial por suerte no afecta al patrimonio cultural ni a su primera traducción laboral

y económica, el turismo. Hace unos años escribíamos un artículo de opinión en un diario que titulamos *China como oportunidad*, donde expresábamos la idea de que el creciente desarrollo económico del gigante asiático será a la larga beneficioso para aquellos países occidentales que tienen un gran patrimonio cultural, porque el enriquecimiento genera necesidad de conocer otros países y culturas, de viajar, hacer turismo y, al menos hasta ahora, la gran Cultura (con mayúsculas) sigue siendo la occidental, especialmente la europea (Nuño González 2011), por eso Europa cada vez está recibiendo más visitantes chinos, que crecen exponencialmente, como antes fueron los japoneses, otro país que experimentó unos procesos de desarrollo con pautas similares a las chinas: mano de obra barata aprovechada por las empresas del primer mundo, imitación de lo que se produce por encargo, desarrollo de tecnologías propias y, finalmente, innovación puntera. La globalización, que empezó con la internacionalización de productos, evolucionó a la internacionalización de servicios y, en este sentido, a la demanda generalizada de patrimonio, que se ha convertido cada vez más en un bien transversal. Hoy muchas personas, sin renegar de sus orígenes, se consideran ciudadanos del mundo, y por ello consideran como propio todo el patrimonio cultural, tanto el más cercano –sobre el que es verdad que pueden existir unos vínculos más afectivos o “de raíz”– como el más lejano, de ahí el enorme éxito de la figura Patrimonio de la Humanidad, convertida en verdadera marca de calidad a nivel mundial. En la actualidad, cualquier apartado rincón ha dejado de estar verdaderamente aislado y de ello hay que ser consciente, aprovechando las oportunidades, pero a la vez desarrollando verdaderos procesos de gestión sostenible y equilibrada, algo que ahora es una auténtica preocupación para no pocos lugares. Otro de los retos es buscar una diferenciación, es decir, trabajar por la originalidad y la definición de una personalidad propia, pues, aunque pueda haber elementos comunes con otros territorios –que siempre los hay– las réplicas, las imitaciones y las competiciones solo conducen al fracaso.

A lo largo de esta trayectoria histórica que venimos contando, desde que se creó la Asociación de Amigos del Monasterio de Aguilar y hasta la actual Fundación, siempre ha habido un elemento fundamental sobre el que se ha trabajado: el arte románico. La comarca de Aguilar de Campoo conserva decenas de pequeñas iglesias románicas y algún gran monasterio del mismo estilo, entre ellos el de Santa María la Real, construcciones levantadas por toda Europa en los siglos XI y XII –o incluso en el XIII en algunas zonas–, entonces tiempos brillantes y que, sin embargo, se han conservado aquí prolíficamente gracias a una decadencia de siglos en la que no hubo nunca dineros para renovar esos templos por otros más modernos, ni hubo tampoco necesidad de cambiarlos por otros mayores, porque la población de muchos de esos pueblos se mantuvo casi igual desde el siglo XII hasta mediados del XX, cuando empezó la emigración masiva a las ciudades

y entonces asomó la ruina. Hoy, en esta comarca, aparte de Aguilar, que tiene algo más de 6.000 habitantes, prácticamente el 90% de los pueblos no llega a los 100 habitantes y un 40% está por debajo de los 20, una situación verdaderamente dramática, especialmente porque nadie va a crear aquí un tejido industrial nuevo –más allá del que ya existe en Aguilar–, salvo que sean instalaciones peligrosas o contaminantes, opciones que se han planteado alguna vez y que la propia población ha rechazado. Ante esto solo cabe apostar por los recursos propios y su gestión, para convertir esos “recursos” en “productos”, y ahí es donde entra en juego el arte románico –situado generalmente en un entorno paisajístico excepcional–, que a lo largo de estos años se ha convertido en el factor distintivo de la zona, en su elemento umbilical.



Fig. 5: Simbiosis entre arte románico y paisaje limpio. Ermita de Santa Cecilia en Vallespinoso de Aguilar (Foto: J. Nuño).

Desde el principio de su trayectoria, la FSMLR –y sus precedentes– ha tenido un estrecho vínculo con este arte, primero de la propia comarca, pero después de otros territorios e incluso de otros países, y lo ha entendido siempre como una materia prima que había que manufacturar para que el beneficio quedara en el sitio. Para esta transformación ha establecido un plan de trabajo que cumple los procesos de conocer, conservar y divulgar para llegar a explotar, es decir, ha convertirlo el arte románico en un bien económico y de generación de empleo para la propia comarca o para todos aquellos que, viniendo de fuera, quieran sumarse al proyecto, que en estos años hemos sido muchos. Aun siendo fundación, los procesos de trabajo se plantean desde la perspectiva empresarial, pero precisamente por ser fundación también debe haber un planteamiento *non profit* en los resultados económicos.

Del trabajo en la comarca a la proyección internacional: el románico como hilo conductor

Quizás una de las cosas que más satisfacción ha dejado a quienes durante estos años hemos trabajado en la FSMLR es el gigantesco paso que se ha dado desde trabajar en una pequeña comarca rural, casi deshabitada, hasta tener una proyección internacional. Pero no ha habido en ello ningún milagro, sino simplemente la habilidad de contar con un equipo que ha sabido tener imaginación, perseverancia, compromiso, intuición y perspectiva para poder vislumbrar las oportunidades y aprovecharlas con agilidad y eficacia. Hablaremos ahora de algunas de esas acciones.

Al ponerse en marcha la primera escuela taller en el monasterio de Aguilar en octubre de 1985, una de las tareas encomendadas a los historiadores que empezaron a trabajar ahí –uno de ellos era quien lo está contando ahora– fue estudiar las principales iglesias románicas del entorno para poder explicar este contexto a los alumnos. Poco a poco lo que iba a ser simple material escolar se fue convirtiendo en una documentación más exhaustiva, el equipo fue creciendo y se pensó en la posibilidad de editar una guía de la comarca que, finalmente, se quiso hacer extensible a toda la provincia, tratando de poner al día la obra de Miguel Ángel García Guinea, *El Arte Románico en Palencia*, libro de enorme éxito, que había sido el germen y la ventana para que la provincia de Palencia empezara a ser considerada como un destino turístico cultural gracias al románico, en un tiempo en el que apenas existía turismo cultural. Pero este escalón también se subió rápidamente, sin siquiera llegar a materializarse, porque pronto se consideró que había que ser más ambiciosos si se quería tener alguna trascendencia. Fue así como se llegó a la *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*, que pretendía documentar todos los testimonios de ese estilo artístico que hay en las nueve provincias de la comunidad autónoma. Fueron largos años de trabajos, de ralentizaciones, de parones incluso, hasta que finalmente, en el año 2002 empezaron a publicarse los 17 volúmenes que constituyeron los estudios sobre el románico en Castilla y León y que merecieron un nuevo Premio Europa Nostra por esta “labor en el campo sobre el patrimonio cultural”.

La *Enciclopedia del Románico*, una obra tan exhaustiva que quería recoger hasta el más insignificante testimonio que se conservase, era una tarea que ningún equipo de investigación de cualquier universidad, ni ninguna administración pública se habían planteado nunca por su complejidad. Se necesitaba un equipo amplio, que hiciera una labor de campo completa para localizar edificios o restos hasta ahora desconocidos, se debía fotografiar absolutamente todo y levantar planimetrías de los edificios significativos, que en Castilla y León eran varios cientos. Ninguna institución contaba con un presupuesto capaz de abordar semejante labor, pero una vez más se recurrió a la imaginación, y se encontró el dinero necesario. Un acuerdo con el Instituto Nacional de Empleo, dependiente del Ministerio de Trabajo, permitió crear una experiencia piloto

que, inspirada en las escuelas taller, posibilitara la formación de jóvenes universitarios desempleados que mientras encontraban una primera posibilidad laboral desarrollaban un trabajo efectivo y perdurable, de interés social. Fue así como equipos de historiadores y arquitectos, recién licenciados unos, otros con más tiempo en desempleo, fueron capaces de realizar semejante obra, a la que se incorporaron también los investigadores más consagrados y prestigiosos, que eran los encargados de hacer algunos estudios generales o el análisis de los elementos más relevantes o complejos. Cientos de personas pasaron en distintas etapas por la *Enciclopedia del Románico en Castilla y León*, con diverso grado de participación, pero si algo hay que destacar de la obra es la paradoja de que en su mayor parte ha sido realizada por personas procedentes del desempleo, lo que da pie a pensar que muchas veces las sociedades no son capaces de ver y aprovechar sus propios recursos, que, sin valorarlos, los marginan. Construir esta *Enciclopedia* con parados fue muy significativo.

Pero contar con el equipo no era suficiente para poder publicar la obra, puesto que la edición e impresión requería también mucho esfuerzo económico. Aquí es donde entró en juego la colaboración de una caja de ahorros, Caja Duero, que se tomó la *Enciclopedia* como algo propio y financió generosamente su publicación. Muchos fueron los avatares y contratiempos habidos durante los largos años que se empleó en hacer esta obra, sobre todo para coordinar a los equipos y controlar la calidad del trabajo, pero no menos para que obispos, sacerdotes, lugareños, propietarios privados de edificios, coleccionistas de piezas, o museos facilitaran el acceso y el estudio a personas muchas veces sin trayectoria conocida en la investigación, que venían avalados por una institución pequeña y rural que pretendía hacer un trabajo que ningún organismo o institución se había planteado por descomunal. Muy pocos pensaban que se pudiera conseguir, pero se hizo, y tampoco fue milagro, solo trabajo y perseverancia.

El éxito de esta *Enciclopedia del Románico en Castilla y León* fue rápido y pronto la FSMLR pensó que la experiencia podría trasladarse a otros territorios, puesto que el método ya se conocía y la fórmula se había desarrollado con éxito. De esta manera, en 2003, cuando se terminaron de publicar los volúmenes de Castilla y León, se planteó el estudio de todo el románico español, que poco después se quiso ampliar también a Portugal para dar lugar a la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*. La experiencia era un aval y el nombre de la FSMLR empezaba a ser ya conocido en toda España, pero cada comunidad autónoma es un mundo diferente y la financiación ahora tenía que ser aún mayor. Poco a poco se empezó a contactar con los distintos gobiernos e instituciones autonómicas, aunque una vez más el gobierno central, a través del Ministerio de Trabajo y del de Cultura prestaron su apoyo. Igualmente, Caja Duero decidió seguir apoyando la empresa, pero llegó 2007 y entonces la enorme crisis terminó con muchos trabajos, no pocas empresas y especialmente con la mayoría de las actividades relacionadas con el patrimonio cultural.

Para esas fechas se acababan de publicar los dos tomos correspondientes al románico de Asturias –además de otros dos dedicados al extraordinario y altamente significativo prerrománico de esta comunidad– y tres al de Cantabria, pero se estaba terminando el trabajo de documentación en otros lugares y el riesgo de que no pudieran publicarse, dadas las circunstancias económicas, era muy grande. Hubo que redoblar entonces los esfuerzos para implicar a grandes empresas españolas, gobiernos autonómicos y otras instituciones que, con aportaciones menores, sumaran entre todas lo necesario para que la *Enciclopedia* siguiera adelante. Así se pudo continuar con no poco esfuerzo y mucha incertidumbre, pero la posterior implicación de la Obra Social “la Caixa” fue determinante para que los trabajos de documentación se hayan completado y la edición de los libros prácticamente esté culminada. A día de hoy, son 55 los volúmenes que componen la *Enciclopedia del Románico*, quedando solo las provincias españolas de Gerona (3 volúmenes) y Lérida (4 volúmenes) por editarse. En el caso de estas dos provincias, así como de las otras dos catalanas (Barcelona y Tarragona) se hace una edición en español y otra en catalán, mientras que los tres que se editaron sobre el País Vasco/Euskadi eran bilingües: español y euskera.

Mientras se estaba trabajando a pleno rendimiento en la documentación del románico español, pero en mitad de la crisis, se presentó la oportunidad de empezar a trabajar sobre el románico de Portugal. La ocasión vino de la mano de la Fundación Ramón Areces, otro de los fieles y necesarios socios de la FSMLR en muchas de sus iniciativas. Era el año 2009 y esa fundación planteó la posibilidad de hacer un libro sobre ese arte en Portugal. Fue así como la *Enciclopedia del Románico en España* pasó a ser la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*, aunque su materialización debería esperar aún unos cuantos años.



Fig. 6: La “Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica” (aquí en una imagen parcial), es el más ambicioso proyecto editorial de la Fundación Santa María la Real (Foto: Marce Alonso/FSMLR).

Como ya se ha comentado arriba, uno de los principios que rige en cualquiera de los proyectos que pone en marcha la FSMLR es contar con la implicación del territorio y de sus gentes e instituciones. Así ha sido a lo largo de todo el trabajo de la *Enciclopedia* en las distintas comunidades autónomas españolas, donde han sido las personas de cada una de ellas, sus propios habitantes, los encargados de estudiar su patrimonio; el papel de la Fundación ha sido buscar los medios y coordinar los procesos, entendiendo que el actor y beneficiario último de lo que se lleva a cabo es el territorio en el que se interviene. Para estudiar el románico portugués se buscó igualmente la complicidad de instituciones y empresas portuguesas, pero entonces no fue posible, de modo que aquel intento de hacer un trabajo similar al que se estaba realizando en España se quedó en algo parcial, cuyo resultado fue el libro *Arte românica em Portugal*, hecho por especialistas portugueses y editado en 2010.¹

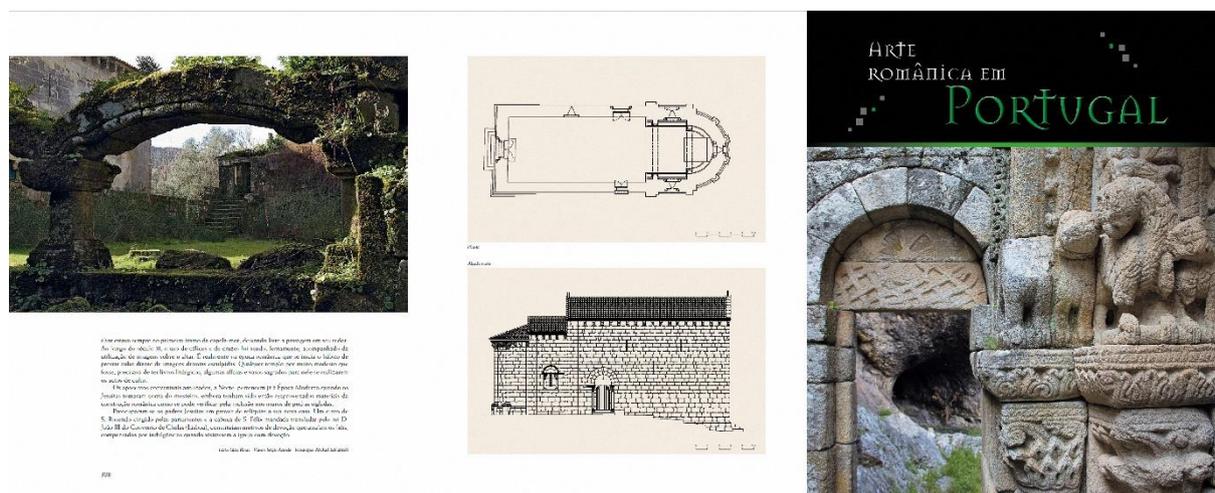


Fig. 7: “Arte românica em Portugal” (detalle de dos páginas interiores y portada) (Foto: FSMLR).

¹ El románico fue la traslación artística de los procesos culturales, económicos y sociales vividos en la Europa plenomedieval. Para el lector lusoparlante creemos que pueden resultar interesantes algunas especificaciones sobre la valoración de este estilo en Portugal. Según (Botelho 2010) en el contexto internacional, fue a partir del siglo XVII cuando se empezó a valorar la arquitectura medieval, y esta valorización se acentuó durante el siglo XIX. Sólo entonces, en el primer cuarto del siglo XIX, aparecen los primeros estudios que diferencian las características formales, constructivas e iconográficas del románico frente al gótico. El establecimiento de metodologías, la definición de cronologías y la caracterización estilística crearon un marco conceptual y sentaron las bases para el avance de la disciplina en torno a la alteridad del románico en relación con el gótico. En Portugal, el estudio sobre el románico parece tardío en comparación con el resto de Europa. A partir de 1870, cuando se publicó la primera obra dedicada a este estilo artístico, su estudio se ha extendido hasta la actualidad, afirmándose a través de sucesivas etapas de conocimiento que reflejan enfoques, temas y problemas bien fechados. Sin embargo, los logros y desarrollos que la historiografía sobre el tema ha ido realizando, materializados en un gran número de obras editadas, contribuyeron y mucho al conocimiento actual del románico portugués. La originalidad del románico portugués fue reconocida por la historiografía de la especialidad. Su íntima relación con el territorio, la importancia nuclear que asumían sus testimonios arquitectónicos en la ordenación territorial, en los más diversos niveles, estaba siendo asimilada por quienes se dedicaban a su estudio. Además, la percepción de una fuerte presencia de influencias extranjeras, a pesar de los problemas asociados a ella, adaptada en un contexto muy específico, donde las preexistencias asumen un papel nuclear, acentúa aún más el carácter único de la arquitectura portuguesa del período románico.

Pero una vez más la constancia da sus frutos y unos años más tarde la misma Fundación Ramón Areces decidió asumir en solitario la elaboración de la *Enciclopedia del Románico en Portugal*, cuyos trabajos de documentación empezaron en 2018, con el horizonte de 2021 como fecha de publicación de sus tres volúmenes, que recogerán los tres centenares de testimonios románicos que hay en el país, con varios estudios generales sobre distintos aspectos. Aunque la financiación es íntegramente española, ambas fundaciones mantienen el criterio expresado de la implicación de los agentes locales, no solo por la necesaria colaboración de los propietarios o responsables administrativos de los bienes que se estudian, sino porque su ejecución se está llevando a cabo por especialistas portugueses, de quienes depende también la coordinación científica de la obra.

En la actualidad la *Enciclopedia del Románico* es uno de los más significativos ejemplos de la internacionalización de las acciones de la FSMLR, no solo por haber salido fuera de España en los estudios realizados, sino por la enorme difusión que ha alcanzado la obra, que se puede encontrar en las bibliotecas más prestigiosas del mundo, casi un centenar repartidas también por países como Reino Unido, Francia, Italia, Alemania, Canadá o Estados Unidos.

Todo el fondo documental que se ha ido reuniendo para esta obra –no todo publicado, especialmente las fotografías– se va poniendo poco a poco a disposición pública, de forma abierta, a través de una web que busca ser el gran portal del arte románico, un punto de encuentro entre especialistas y aficionados: <https://www.romanicodigital.com>. Aquí se puede consultar toda la obra, hacer búsquedas o incorporar nuevos datos, investigaciones y publicaciones de forma paulatina. En definitiva, es la expresión *on line* del Centro de Estudios del Románico, una herramienta para la divulgación y socialización del conocimiento acumulado, que trabaja además para la integración de esos contenidos en repositorios como Europeana y que también está presente en las redes sociales Facebook y Twitter, con unos 50.000 seguidores.

A la vez que se empezaban a dar los primeros pasos en el estudio del arte románico, otro equipo emprendía un camino paralelo para la divulgación del patrimonio, igualmente desde la perspectiva necesaria de la rentabilidad económica y la creación de empleo. Después de un tiempo de formación en las escuelas taller, nació así Ornamentos Arquitectónicos (OA), una pequeña empresa dedicada a hacer maquetas de distintos monumentos, pero siempre con gran calidad de ejecución, con el máximo realismo, con sorprendente detalle y con posibilidad de replicarse a molde. Se empezó primero reproduciendo pequeñas iglesias de la zona, después, de otros lugares, más tarde se empezó a ejecutar cualquier tipo de monumento e incluso edificios o construcciones de cualquier índole que sus propietarios o gestores –generalmente instituciones o corporaciones empresariales– querían divulgar por su valor representativo. Así se empezaron a hacer fachadas,

esculturas, detalles arquitectónicos, cascos históricos..., incluso presas de embalses o estadios de fútbol, llegando también en este caso a una internacionalización del producto al replicarse obras como la Torre Eiffel, el Arco del Triunfo y la catedral de Notre-Dame de París, la ciudadela de Carcasonne, el Mont Saint-Michel, la casa natal de Mozart en Salzburgo, el Monumento a los Descubrimientos de Lisboa, la mezquita de al-Haram de La Meca o el conjunto de la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén..., así hasta un total que supera las 600 piezas originales, de las que 29 pertenecen a monumentos de fuera de España. Hechos en una marmorina artificial, especialmente compuesta para ellos, y pintados a mano, el éxito de estos productos fue enorme, pero de ahí vino su amenaza, porque empezaron las copias pirata que, a partir de los modelos originales de OA, se fabricaban en China por unos precios mucho más bajos, aunque con una calidad también mucho menor, en plástico, lo que obligó a centrarse en piezas mucho más especializadas y a buscar preferentemente el encargo directo y personalizado, un segmento en el que ahora se trabaja de manera especial.

En paralelo, otra parte del equipo de trabajo se focalizó sobre acciones de restauración y conservación del patrimonio mueble e inmueble del entono, buscando financiación para ello tanto en las administraciones públicas como en entidades privadas que entre los objetivos de su responsabilidad social incluyen el compromiso con el patrimonio y la cultura. Esta labor ha permitido intervenir hasta la fecha en un centenar de edificios, aunque hemos de reconocer que en los últimos años la dedicación de recursos para la conservación del patrimonio cultural está dejando mucho que desear. Entre todos los programas desarrollados en este sentido cabe destacar el “Plan Románico Norte”, que con un presupuesto de casi 10 millones de euros permitió, entre 2005 y 2012, la intervención en 54 iglesias románicas, tanto en los propios edificios como en su mobiliario y en sus entornos. También en 2010 se puso en marcha el plan transfronterizo hispano-portugués “Románico Atlántico”, que con el apoyo de las administraciones públicas y con la financiación de la Fundación Iberdrola, aún está vigente, después de casi 30 actuaciones y una inversión cercana a los 5 millones de euros. El modelo ha sido replicado por la Fundación o por otras entidades también en otros territorios, pero siguiendo pautas similares y con el criterio fundamental de que la población ha de estar siempre informada de los trabajos que se hagan y que a la vez se pongan en marcha una serie de iniciativas para la promoción exterior de ese patrimonio. Por eso el lema de Románico Norte era “intervenimos y lo contamos”, porque el conocimiento público es primordial para la conservación futura de estos bienes.



Fig. 8: Cuatro ejemplos de las pequeñas maquetas que realiza Ornamentos Arquitectónicos. Catedral de Notre-Dame de París. Portada de La Madeleine de Vézelay, Ciudadela medieval de Carcassonne y Château de Chenonceau sobre el Loira (Fotos: César del Valle).

La orientación divulgativa ha sido una constante en las actividades de la FSMLR y sus antecesores, de modo que, aprovechando la infraestructura que ofrecía el monasterio y su enorme atractivo –incluso durante el desarrollo de las obras de restauración– se empezaron a organizar, ya desde 1985, distintos cursos y talleres sobre aspectos diversos, aunque relacionados preferentemente con el arte y la cultura de la Edad Media. Este año 2020 se celebra la XXXV edición del *Seminario sobre Historia del Monacato*, que es una de las referencias más importantes dentro de los cursos de verano de su categoría en toda España, pero además es la XXI edición de *Las Claves del Románico* o la XI del *Taller Didáctico del Románico*, completándose el programa con otros talleres de música medieval, caligrafía medieval o fotografía del patrimonio. Estos encuentros, que tradicionalmente se hacen en Aguilar, poco a poco están empezando a organizarse también en otras ciudades, como las *Jornadas sobre Arte Románico* que, en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tienen lugar en Madrid. Pero entre todos ellos queremos destacar los coloquios *Ars Mediaevalis*, que en 2020 alcanzaría su décima edición –frustrada por la Covid-19– y que están experimentando una creciente repercusión internacional; siendo una de las citas más especializadas –y precisamente por ello menos numerosas–, atrae a especialistas de muy diversos países, tanto europeos como americanos, que poco a poco van hallando aquí un espacio de encuentro y de debate que resulta ameno pero que es ante todo riguroso en sus contenidos.

La fidelidad de alumnos y ponentes es enorme, no sólo porque ven en estos cursos y talleres unos temas apropiados y una organización exigente, sino porque han descubierto en Aguilar un lugar de acogida, donde otras personas con sus mismas inquietudes disfrutan de un ambiente y unas experiencias que no es fácil encontrar. Estas actividades mayoritariamente han conseguido

acercar la academia a las personas no especializadas, pero con gran interés por el patrimonio, estrechando una distancia que a veces resulta abismal. Y una vez más la estrategia del éxito se ha basado en bases tan sencillas como la honestidad, la humildad y un trabajo preciso y eficaz.

Las ponencias de una parte de estos cursos se publican puntualmente, en un plazo máximo de medio año, siendo en estos momentos la FSMLR quizás la única editorial española especializada en cultura medieval o, al menos, la que tiene un fondo más amplio de títulos sobre ese tema. Anualmente se publican de forma habitual cinco o seis libros, entre los que se halla la revista *Codex Aquilarensis*, que va por su número 35 y que está indexada y evaluada en SCOPUS, CIRC, Dialnet, Emerging Sources Citation Index, ERIHPlus, LATINDEX, MIAR, SHERPA/RoMEO, International Medieval Bibliograph, ISOC y Regesta Imperii. En su consejo editorial y científico hay reputados investigadores de universidades y organismos de España, Portugal, Francia, Suiza, México y Estados Unidos.

Al margen de estas publicaciones que recogen las ponencias impartidas en los cursos o coloquios, se editan otros trabajos monográficos, que van desde tesis doctorales a libros infantiles, pasando por guías, pero también una revista cuatrimestral: *Patrimonio*. Nació ésta como herramienta para la divulgación de las actividades de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, entidad que desarrollaba una activa labor en la restauración y divulgación de la riqueza cultural de la comunidad autónoma y que se unió a la FSMLR en 2015. En ese momento los contenidos se abrieron a temas más amplios, incluso de interés internacional, incorporándose a su nombre el subtítulo de *Revista de patrimonio y turismo cultural*, que desde entonces fue su nueva vocación. Cuando escribimos estas líneas acaba de ver la luz el nº 70 y *Patrimonio* es un símbolo de lo que la Fundación quiere que sea su futuro en el ámbito de la actividad cultural: divulgación desde el conocimiento, diversificación de contenidos y emotividad desde el respeto y la calidad.

Más allá del románico

El arte románico estuvo en el origen de todo este trabajo y durante muchos años ha sido uno de los ejes sobre los que han pivotado numerosos proyectos, pero el futuro pasa necesariamente por la apertura de horizontes, aunque no se olviden las raíces y esa convivencia natural que tiene la FSMLR con la cultura de la Edad Media y especialmente por la que se halla representada en la comarca de Aguilar de Campoo. Si desde hace largos años ya se han ido poniendo en marcha proyectos relacionados con la atención social a personas mayores, con la formación en diversos ámbitos pero sobre todo para el empleo, o con el desarrollo de sistemas de inteligencia artificial aplicada a la protección del patrimonio, las iniciativas relacionadas con el

mundo de la cultura, de su conocimiento y disfrute se siguen viendo como fundamentales de cara al futuro y en los últimos años han constituido un intenso campo de trabajo para los equipos humanos de la Fundación.

Conscientes de que la proyección y demanda del patrimonio cultural pasa por su divulgación y que las maneras de divulgar han cambiado, se puso en marcha en 2006 *Canal Patrimonio* (<https://www.canalpatrimonio.com>), una plataforma especializada en vídeos y noticias sobre este ámbito, con un carácter eminentemente didáctico e interactivo, creando un espacio virtual dedicado por completo a la promoción y difusión del arte, la historia, la arquitectura, la arqueología, el turismo y la cultura, una comunidad que cuenta con más de 50.000 seguidores en redes sociales.

Pero si en un documental se pueden ver las características, la historia y la belleza de un monumento, un paisaje o un lienzo, ¿por qué no ir a disfrutarlo *in situ* acompañados por personas capaces de contarlo todo y contarlo bien? Y así nació Cultur Viajes SLU, una agencia de viajes propiedad de la Fundación cuyo objetivo es trasladar el aula al campo, a la ciudad, a cualquier sitio donde exista un elemento patrimonial digno de ser apreciado. La oferta se basa en un principio muy simple: disfrutar con calidad, entendiendo que esta calidad ha de estar en los transportes, en los alojamientos, las comidas, los lugares visitados, en las explicaciones dadas, el material complementario..., por eso, afortunadamente, esta iniciativa, que arrancó como una pequeña prueba en 2014, está teniendo un crecimiento exponencial, contando con un perfil de cliente que es bastante similar al que acude a los cursos, es decir, exigente, con un alto grado interés por la cultura y con capacidad económica suficiente para destinar una parte de su presupuesto a disfrutar de ella. Después de seis años, Cultur Viajes llega ya a distintos países de Europa y Oriente Medio, con la perspectiva de ampliar en breve su oferta a Asia, África y América, eso sí, siempre con el patrimonio cultural como objetivo y destino.

La FSMLR también se mantiene muy activa colaborando en proyectos internacionales, especialmente en los vinculados a la Unión Europea, once de los cuales están activos mientras escribimos estas páginas: CD-ETA, para la digitalización del patrimonio cultural y natural, con participación de Estonia, España, Bulgaria, Rumanía, Grecia, Eslovenia e Italia y con un presupuesto de 2 millones de euros. GEFRECON-POPTEC, que destina un millón de euros para la gestión forestal conjunta España-Portugal y para la prevención de incendios. INUNDATIO-Interreg Sudoe, una colaboración entre España, Portugal y Francia para el desarrollo de un sistema que permita reducir el riesgo ante inundaciones por tormentas repentinas combinando sensórica, inteligencia artificial, sistemas de información geográfica y telecomunicaciones, modelización del terreno y estrategias de prevención y gestión de emergencia, con un montante de 1,4 millones €. NAPOPTEC, para el diseño, promoción y comercialización de rutas turísticas con Napoleón como

protagonista, dotado con 700.000 €. DISCOVER DUERO-DOURO, con el objetivo de promover el turismo sostenible en torno al Duero español y Douro portugués, financiado con 1 millón €. IBERICC GLOBAL-POPTEC, que, con una dotación de 1,2 millones €, tiene como objetivo promover la internacionalización de Industrias Culturales y Creativas (ICCs) en territorios fronterizos de España y de Portugal a través de la cooperación empresarial y de la implementación de nuevos modelos, herramientas digitales y estrategias para el sector. Impactour-Horizon 2020, dotado con 3 millones € y que persigue convertir el turismo cultural en verdadero eje de desarrollo territorial, evaluando los recursos, diversificando acciones, fomentando las actividades e implantando una política de buenas prácticas. MUS.NET-Europa Creativa, que dedica 325.000 € al desarrollo de buenas prácticas para mejorar experiencias y captar nuevas audiencias en pequeños museos. “MUSEum NETwork”, proyecto que cuenta con otros 325.000 € para el desarrollo de audiencias diseñado para una red de instituciones culturales de cuatro países europeos –Italia, España, Polonia y Eslovenia– que buscan mejorar la visibilidad de sus centros y atraer a nuevos públicos. HERIT-DATA, cuyo objetivo es el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías para medir y reducir el impacto del turismo de masas en las ciudades patrimoniales, tarea en la que están comprometidos entidades, empresas y centros tecnológicos de Bosnia-Herzegovina, Croacia, España, Francia, Grecia, Italia y Portugal y que cuenta con un presupuesto de 4,2 millones €. Y, finalmente, BODAH-INTERREG ATLANTIC AREA, que dedica 1,5 millones € a la aplicación de Big and Open Data para una mejor gestión del turismo y el patrimonio en ciudades del área Atlántica: España, Portugal, Francia y Reino Unido. Muy recientemente ha finalizado también WINE & SENSES, dotado con 300.000 €, cuyo objetivo era potenciar el turismo en cinco regiones viticultoras rurales europeas –de España, Italia, Hungría, Portugal y Chequia– generando circuitos en torno el patrimonio vitivinícola.

Como puede observarse, la presencia de las nuevas tecnologías en la gestión del patrimonio cultural, en todas sus dimensiones, resulta ya imprescindible, por eso la FSMLR puso en marcha hace años el proyecto MHS (*Monitoring Heritage System*), una plataforma tecnológica, que facilita la gestión de edificios, conjuntos o ciudades patrimoniales mediante la instalación de una red de sensores inalámbricos en puntos clave para controlar en tiempo real parámetros ambientales, estructurales u otros más vinculados al consumo energético, la seguridad o la afluencia de visitantes. Los datos recogidos se transforman en conocimiento y se vuelcan en un panel de control, en el que a través de un modelo 3D del edificio o la ciudad, el gestor puede saber en todo momento cómo se está comportando cada espacio para tomar las decisiones precisas de conservación y gestión.

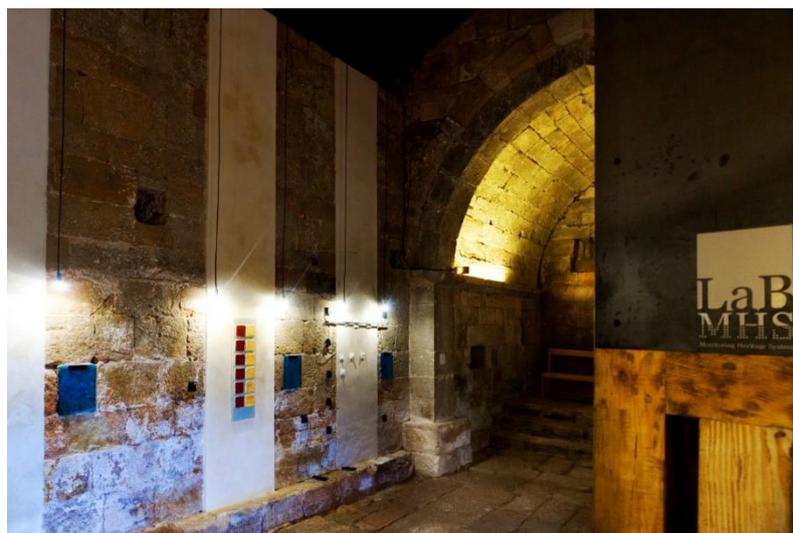


Fig. 9: Laboratorio de MHS en la ermita medieval de Santa María de Canduela (Foto: Marce Alonso).

Son muchas las actividades que desde que se inició la recuperación del monasterio de Santa María la Real se han llevado a cabo, adaptándose a los tiempos, a las nuevas demandas y explorando siempre novedosas vías. Aquí hemos hablado de las vinculadas al patrimonio cultural, pero es que también se han multiplicado los ámbitos de actuación, con proyectos relacionados con la atención social a personas mayores, la formación para el empleo o la gestión de recursos. La versatilidad de la FSMLR es una de sus características y su labor ha sido reconocida con numerosos premios (<https://www.santamarialareal.org/premios-y-reconocimientos>), aunque quizás el mejor haya sido su propia sostenibilidad, con una perduración que ha permitido consolidar la estructura y crecer, con una plantilla comprometida que en estos momentos ronda las 200 personas, el mejor y más evidente ejemplo de que el patrimonio puede generar empleo y economía y que la iniciativa puede ser viable en cualquier rincón.

A modo de colofón: las colaboraciones necesarias para avanzar hacia el futuro

Que la unión hace la fuerza es una conclusión que nadie o casi nadie discute, de ahí que en las actividades de la FSMLR las propuestas colaborativas siempre hayan resultado fundamentales, viéndose confirmadas por la experiencia y los resultados de muchos años. Se ha perseguido el alineamiento con entidades públicas y privadas con los mismos intereses y objetivos, de modo que en cualquier proyecto el listado de socios sea amplio. Se ha tratado de ser competitivos, pero no entrar en competencia, porque la exclusividad, si es soledad, no aporta nada, muy al contrario, requiere más esfuerzos para peores resultados, por ello siempre se ha buscado la participación de personas o colectivos coincidentes. En patrimonio cultural los recursos económicos para invertir siempre son pocos y las necesidades muchas, por eso es crucial aprovechar las oportunidades

ideando proyectos, buscando apoyos y socios y llevando una gestión exquisita y una comunicación adecuada. La experiencia demuestra que los protagonismos innecesarios son absurdos, que son los resultados los que aportan valor y fama, no solo la foto. Ayudar para que te ayuden es buena política, por eso cuando ha sido posible, desde aquí también se han apoyado proyectos interesantes: desde la puesta en marcha del Centre Européen d'Art et Civilisation Médiévale, en Conques (Francia), en 1990, a la gestión de la Escuela Taller de Saint-Louis, en Senegal (2008-2014), desde el diseño en 2012-2013 de un plan para el estudio y recuperación de los fuertes del río Valdivia y Bahía de Corral, en Valdivia (Chile), hasta los actuales proyectos europeos. En la lista de socios y colaboradores de la FSMLR los nombres se cuentan por docenas, desde pequeñas asociaciones locales, a gobiernos o multinacionales. La Fundación ha desarrollado sobre todo un método de trabajo, una estrategia que ha llevado desde el monasterio de Aguilar a otros muchos territorios: el patrimonio como valor económico, el papel de la población (su identificación con ese patrimonio y el reconocimiento como una seña de identidad), la consideración de los entornos (en su sentido más amplio) y la gestión con la sociedad civil como protagonista más allá del necesario papel de las administraciones.

El futuro, como ha demostrado el pasado, también pasa por el aprovechamiento de oportunidades, el análisis de los escenarios viables, la creatividad y la sostenibilidad de las actuaciones, tratando de mantener la independencia (sobre todo económica) y no basar toda actuación sobre el patrimonio cultural en el exclusivo amparo de las administraciones públicas.

Referencias bibliográficas

Assas, Manuel de. "Monasterio o Abadía de Aguilar de Campoó". *Museo Español de Antigüedades*, I (1872): 597-620.

Botelho, Maria Leonor. "A Historiografia da Arquitectura da Época Românica em Portugal (1870-2010)". Tese de doutoramento. Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto. 2010.

García Guinea, Miguel Ángel. *El Románico en Palencia*. Segunda Edición. Palencia: Excma. Diputación Provincial, 1975.

Hernando Garrido, José Luis. *Escultura tardorrománica en el Monasterio de Santa María la Real en Aguilar de Campoo (Palencia)*. Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico, 1995.

Hernando Garrido, José Luis. "Aguilar de Campoo. Monasterio de Santa María la Real". En *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Palencia I*, Miguel Ángel García Guinea y José María Pérez González (directores). Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real – Centro de Estudios del Románico, 2002: 186-214.

López de Guereño Sanz, María Teresa. *Monasterios Medievales Premonstratenses. Reinos de Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1997. <https://doi.org/10.15366/cupauam1994.21.010>

Matesanz Vera, Pedro. “Arqueología y restauración arquitectónica: el caso del monasterio de Santa María la Real (Aguilar de Campoo, Palencia)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21 (1994): 313-340.
<https://doi.org/10.15366/cupauam1994.21.010>

Mazo Salgado, Miguel del, y Soledad Huamaní Mosqueira. *Escuelas Taller 2030. “Aprender haciendo”*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2018.

Mélida, José Ramón. “El monasterio de Aguilar de Campoo”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 66 (1915): 43-49.

Nuño González, Jaime. “China como oportunidad”. *El Norte de Castilla*. 29 de marzo de 2011, Opinión, 25.

Pérez “Peridis”, José María. *Hasta una ruina puede ser una esperanza. Monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, 2017.

Rodríguez, Daniel. *El monasterio aquilareense o Abadía de Aguilar de Campoo*. Madrid: Romero Impresor, 1897.

Rodríguez de Diego, José Luis. *Colección diplomática de Santa María de Aguilar de Campoo*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2004.

Unamuno, Miguel de. *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Renacimiento, 1922.

VV.AA. *Boletín de la Asociación de Amigos del Monasterio de Aguilar*, 1 (1977), Aguilar de Campoo.

Recibido: 19 de junio de 2020

Aprobado: 10 de septiembre de 2020